

ROMANCES TRADICIONALES DE LA RIOJA

POR

BONIFACIO GIL

La Rioja, comprendida en el área geográfica de Castilla la Vieja, «el país del Romancero» como la calificó don Ramón Menéndez Pidal, ha conservado en parte el rico tesoro romancerístico de la región a que pertenece.

Por insistentes rebuscas realizadas, deduzco que se han olvidado numerosos asuntos, lo mismo los relativos a la pérdida de España —Romances del Rey Rodrigo—, de Bernardo del Carpio, de los siete Infantes de Lara y del Cid, que algunos fronterizos, y la mayoría de los moriscos. En síntesis: el pueblo ha abandonado, casi en absoluto, el romance histórico.

Tan sólo guarda aquellos temas que encierran un alto grado de dramatismo y lirismo.

Claro es que no habiendo sido investigada nuestra tierra en su totalidad, es posible que aún perduren ejemplos de gran interés para la cultura riojana.

Es de lamentar que la Rioja se haya investigado tardíamente. La vida moderna ha dado al traste con los patriarcales usos de nuestros abuelos, como aquellas veladas familiares e interfamiliares, donde entre la narración de cuentos y leyendas se contaba toda clase de romances y coplas, unos y otras aprendidas de sus predecesores, acumulando un extenso bagaje por la presencia periódica en los pueblos de los ciegos ambulantes, seguidores directos de los juglares, cuyas producciones adquirían y coleccionaban para solaces ulteriores, contando que su música, por su sencillez melódica, era fácil de aprender y retener. Sin embargo, contentémonos con que las gentes modestas, depositarias (por lo general) de la tradición, conserven en la memoria tan importante material, que aún siguen empleando en faenas varias, labores caseras y hasta en reuniones de jóvenes; contando que los niños continúan siendo fieles conservadores de sus canciones, romances y juegos tradicionales.

Por no dar demasiada extensión a este trabajo sólo mencionaré un ejemplo (inédito) por cada asunto, incluyendo el más completo o el que ofrezca episodios de mayor interés.

Para el orden de temas me guiaré por mi publicación *Romances populares de Extremadura* (Badajoz, 1944).

Si ha lugar a ello, haré mención bibliográfica de los que se han publicado en esta *Revista*. Por el contrario, de los ya divulgados en ella y no recogidos por mí, reseñaré (dentro del grupo de que se trate) el título correspondiente con el número ordinal del trabajo con objeto de mostrar un panorama general del romance riojano, mostrando también el principio y final de los textos.

Romances históricos

1. El *aguinaldo* (Torrecilla en Cameros)

Día de los santos Reyes,
Pascua primera del año,
donde damas y doncellas
al rey piden *aguinaldo*.
Y sola doña María
la última ha quedado.
—¿Qué pide doña María,
qué pide por *aguinaldo*?
Doña María, entre todas,
viene a pedirle llorando:
—No le pido plata y oro
ni tampoco su reinado;
vengo a pedir la cabeza
de maese rey su hermano —.
El rey hace degollar
al maese rey su hermano.
Ya le envía la cabeza
y se la tira al *alamo*.
El *alamo* es del maestre,
y bien conoce a su amo,
cogiéndola con sus dientes
y llevósela a sagrado.
La *güesa*
con sus patas la ha enterrado.

Asturias y la Rioja son las regiones que conservan en la tradición oral este famoso romance del siglo XVI, o quizá anterior según opina Don Agustín Durán en su *Romancero general*.

Trátase del *aguinaldo* que doña María de Padilla pide al Rey don Pedro «el Cruel» en la cabeza del Maestre de Santiago como venganza por agravios que éste la había inferido.

En esta versión faltan bastantes episodios, aparte el penúltimo hemistiquio que está incompleto y confuso. La palabra *güesa* (huesa) se refiere a *fuesa* (hoya) según el texto asturiano:

«Faz con las patas la fuesa,
do la cabeza ha enterrado».

2. *El Duque de Alba* (Baños de Río Tobía)

—¿Qué haces ahí, Soffa mía;
qué haces ahí, amada mía?

Que me han dicho que se casa
rey-conde y a *mí me* olvida.

—Si te han dicho que se casa,
mil *cuidaús* no me daría —.

Se ha subidito a su cuarto
donde bordaba y cosía;

se ha asomadito al balcón,
los anillos relucían,

y ha visto pasar al rey
con toda su cortesía.

La ha echadito una seña,
la cual ella comprendía.

—Eperad, amigos míos,
que me llama mi Soffa.

—¿Qué te pasa mi Soffa;
qué te pasa, amada mía?

—Que me han dicho que te casas
con otra, y a mí me olvidas.

—Si te han dicho que me caso,
no te han dicho la mentira;
mañana son mis *programas*,
a convidarte venía.

—Si vienes a convidarme,
poca vergüenza tendrías,
y menos tendría yo
si a tu boda *asistería*.—

Al decir estas palabras
Soffa cayó tendida.

—No sabía, mi Soffa,
que tanto amor me tenías.—

Le ha ofrecido siete misas
y no casarse en la vida,

que quiere morir soltero
como murió su Soffa.

Clasificado así en muchas colecciones, más que histórico en sí se trata de un episodio amoroso en un personaje importante de la historia de España.

Romances caballerescos

3. *El conde Olinos* (Ezcaray)

Se pasea el conde Olinos
la mañana de San Juan
a dar agua a su caballo
a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe,
conde *Olindo* echa un cantar;
y las aves que pasaban
se quedaban a escuchar,
y la infanta de la reina
desde su palacio *rial*.
—Mira, hija, qué bien canta
la *serenita* del mar.
—Madre no es la *serenita*
ni tampoco el *serenal*,
que es el conde, conde *Olindos* (1)
que por mí penando está
—Si tan sólo eso supiera
lo mandaría matar.—
Puso guardias en palacio
y guardas en la ciudad,
y al conde, conde *Olindos*
cien puñaladas le dan,
y otras tantas al caballo
y echar los vidrios al mar.
Y la infanta tiene un tío,
a casa su tío va:
—Tío mío de mi alma,
un favor que va *usté* dar:
tengo los amores muertos
a las orillas del mar;
Si quisiera tío mío,
los mandaría enterrar.

(1) Curioso caso en que un mismo recitador diga tres veces distintas un mismo nombre.

—Si tan sólo eso me pides,
concedido lo tendrás—.
Al otro día siguiente
ya lo llevan a enterrar.
—Adiós, amante del alma,
adiós, amante, adiós,
antes de los ocho días
a tu lado me tendrás—.
Pasa uno, pasan dos,
la infanta enfermando está;
pasan tres y pasan cuatro
ya la mandan confesar;
pasan cinco, pasan seis,
la infanta ya ha muerto ya;
pasan siete, pasan ocho,
ya la llevan a enterrar.
De ella salió una ermita
y de él salió un altar
donde los cojos y ciegos
allá se van a curar.
Y la infanta de la reina
enfermando un ojo va.
—Ermita, si me curaras
te mandaré adorar;
pero si tú no me curas
te mandaré derribar.
—Si de un ojo estás enferma,
de los dos enfermarás,
porque a los enamorados
no los dejaste casar—.

Es muy corriente en todas las literaturas el tema de los amores perseguidos.

Este romance, ya conocido desde finales del siglo XV, está bastante extendido en nuestra provincia, si bien en algunas localidades aparece con numerosas lagunas.

Es curiosa la idea de encantamiento que ofrece su final, lo que hace sospechar provenga de algún cuento del mismo carácter.

Bibliografía: Luis Hernáez Tobías. *Romancero caballeresco de la Rioja*. «Berceo». Año VI, núm. XIX, 1951, pág. 241 Versión de Matute y Baños de Río Tobía.

Bonifacio Gil. *Canciones del folklore riojano recogidas por Kurt Schindler. Ibídem, Año XI, n.º XL1, pág. 393, versión de Villoslada de Cameros.*

4. *La infanta seducida*

—Quián tendría un pajarito,
de esos que comen mi pan,
para mandar una carta
a don Carlos Montearbán.—
Ya bajó un ángel del cielo,
que Dios le mandó bajar.

Aquí me tienes, Eusebia,
si algo me quieres mandar.
—Anda, llévale esta carta
a don Carlos Montearbán;
si lo encontrases en misa,
al punto aguardarás;
si lo encontrases en casa,
al punto se la darás...

Cuando don Carlos llegaba
la sacaban a quemar

—Deténganse la justicia,
deténgase un poco más,
que la niña es muy pequeña
y se quiere conciliar —.

(Incompleto)

5. *Geninaldo (el mismo pueblo)*

—Geninaldo, Geninaldo,
Geniraldito, pulido,
quién te pillara esta noche
dos horas al *albeldrío*

—Señora, soy su criado,
no se burle usted conmigo.

—Geninaldo, Geninaldo,
yo de veras te lo digo.—

A eso del anochecer
llama a la puerta el puntido.

—Si no fuese Geninaldo,
vaya por donde ha venido.

—Geninaldo soy, señora,
que vengo a lo prometido.—

Se agarraron de la mano,
se subieron al castillo...
A eso del amanecer
da el caballo un relinchido.
Se ha levantado su padre
que estaba muy bien dormido.
Ha recogido su espada
y al castillo se ha subido;
se ha encontrado a Geniraldo
con su hija bien dormido.

—Ahí os dejo la espada,
que os sirva de testigo;
yo no os quiero matar,
que os mate el Dios Divino;
que si mato a la princesa
queda el castillo perdido;
y si mato a Geniraldo
mato al paje más querido - .

A eso del amanecer
la princesa echó un suspiro
—Levantate, Geniraldo;
despierta si estás dormido,
que la espada de mi padre,
entre los dos ha dormido;
vete y dale los buenos días
como otros días has ido.

—Buenos días, *Villa Artesa*

—Buenos días, paje mío.

¿Dónde vienes, Geniraldo,
tan triste y despavorido?

—Vengo de ver un rosal
que esta noche ha florecido
con el olor de las rosas
los colores se me han ido.

—No está mala la respuesta
para tan joven el niño—.

—Máteme usted, *Villa Artesa*,
que lo tengo merecido.

—Yo no te quiero matar
que os mate el Dios Divino;
si te he querido matar
harto lugar he tenido—.

Originales episodios de este romance (tan divulgado en la Península, Marruecos y parte de América), principalmente los del final, el tratamiento del monarca de *Vuestra alteza* y el nombre de Geniraldo que tanto se acerca al primitivo Eginardo, secretario y camarero de Carlomagno, cuya hija, Emma se enamora de aquél.

Una versión de Calahorra finaliza así con cambio de asonancia:

Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldito pulido;
que antes eras criado
y ahora serás yerno mío.
— No lo quiera Dios del cielo
ni la Virgen de la Estrella;
morena que yo he gozado
no me he de casar con ella.
— Yo me tengo meter monja,
monja de la Caridad
para ver a los enfermos
que traen al hospital.

Bibliografía: Luis Hernáez Tobías. *Romancero caballeresco de la Rioja*. «Berceo» Año VI, núm. XIX, 1951 pág. 235
Versiones de Villaverde de Rioja y Anguiano.

NOVELESCOS

a) Romances de ausencias

6. *La boda estorbada* (Zarzosa)

Esta noche es Nochebuena,
la noche de Navidad,
cuando el conde y la condesa
a misa del Gallo van.
Tanto iban de secreto,
que dieron que murmurar.
Un día, estando comiendo,
el conde le pudo hablar:
—¿Qué tienes, la mi condesa,
que tan llorosita estás?
—¿Qué tengo tener, buen conde?
Que me han dicho que te vas.

—Por siete años voy, condesa; voy
por siete y no voy para más;
y si a los ocho no vengo,
condesa, te casarás.

Pasan días, vienen días (1)
los ocho cumplidos van
Subiendo el jardín arriba
y volviéndolo a bajar...

Y un día estando en su cuarto
maldiciendo su pasar,
el padre el rey que la ha oído
del palacio donde está.

—No te *maldízcas*, mi hija,
que te he intentado en casar.

—No me tengo casar, padre,
ni lo tengo en voluntad;
que, según tengo entendido
al buen conde iré a buscar.

—Como eres hija de rey,
todos te conocerán.

—Vestidita de romero
nadie me conocerá.

Diendo por la orilla del Ebro
y enfrente del arenal.

no pregunta por posada
ni menos por hospital.

Vió venir a un pajequito,
caballos apacentar.

—¿De quién son esos caballos,
que los quiero conocer
en el hierro y la señal?

—Eso no lo haré, señora,
que los caballos irán—

—Si los caballos se fuesen,
dineritos hay *pa* pagar,
que esas viñas y olivares,
mi padre me las dará.

—Suba *usted* esa calle arriba
esa calle, donde el pan;

... y verá *usted* al conde Autol.

(1) Por años.

por el palacio *pasar*,
Ha subido la escalera
con el conde se encontrar.
—Una limosna, buen conde,
buen conde ¿me podéis dar?—
Se ha *ichado* mano a la bolsa;
tan sólo se sacó un *rial*.
—Para limosna de conde,
poco me parece un *rial*—.
—Dónde es la romerita;
dónde su patria carnal.
—De Alejandría, Señor
de allá es mi patria carnal.
—Si es *usté* de Alejandría,
trairá mucho que contar.
—No traigo nada, señor,
nada traigo que contar.
—¿Y aquella prenda del alma,
si se habrá casado ya?
—No se ha casado, señor,
ni lo tiene en voluntad;
que según tengo entendido,
hablando con vos está—.
Esto que ha oído el buen conde,
desmayado se *caí* ya.
Bajan damas y doncellas
a ayudarle a levantar,
maldiciendo a la romera
y a quien la encaminó acá.
—No me *maldizcan* señoras
que con vos no se ha *i* casar,
que el mal que el conde tiene
yo se lo atrevo a quitar—.
Con mil o dos mil abrazos
el conde ya volvió, ya.
—Esta *is* mi mujer primera,
esta *is* mi mujer carnal,
vestidita de romera
la dejé en un triste *rial*.

Este romance se refunde a veces con el anterior (*Gerineldo*)
aun habiendo cambiado de asonancia.

Contiene verdaderas ingerencias riojanas, tanto en giros,

comarcales como geográficos y nobiliarios: *río Ebro y conde Autol*.

Bibliografía: *ibidem*, págs. 237 (*El conde de las Flores*), 238 (*El conde de Lombardía*) y 239 (*El conde don Alejandro*), versiones de Ausejo, Badarán y Alesanco respectivamente.

7. *Las señas del marido* (Ezcaray)

—Soldadito, soldadito,

¿de dónde ha venido *usté*?

—Yo, señora, de la guerra;

¿qué se lo ha ofrecido a *usté*?

—Que si ha visto a mi marido
en la guerra alguna vez.

—No, señora, no le he visto
ni sé de que señas es.

—Mi marido es alto y rubio
alto, rubio, aragonés;
en la punta de la espada
lleva señas de un marqués.

—Por las señas que *usté*, ha dado,
su marido muerto es:
le mataron en la guerra,
en casa de un coronel...

—Siete años esperando,
otros siete esperaré;

si a los catorce no viene,
religiosa me entraré;

y las tres hijas que tengo,
¿dónde las colocaré?

Una en casa doña Juana,
otra en casa doña Inés,

y a la más *chiquirritina*
conmigo la llevaré.

—No llores, Isabelita;
no llores, mi Isabel,
que tú eres mi linda esposa
y mi linda mujer.

En uso casi exclusivamente de las niñas. Forman corro, situándose una de ellas en el centro representando al soldadito. El corro le contesta en papel de «esposa fiel».

Pertenece a la literatura universal desde época muy antigua. Como romance se conoce en España desde la segunda mitad del siglo XVI.

8. *Mambrú* (Castañares de Rioja)

Mambrú se fue a la guerra,
no sé cuándo vendrá;
si vendrá por las Pascuas
o *pa* la Trinidad.
Las Pascuas ya se pasan,
también la Trinidad.
Por allí viene un paje;
¿qué noticias traerá?
—Las noticias que traigo
las hemos de llorar—.
Se quitó el pañuelo
y se echó a llorar.
—Que Mambrú ya se ha muerto
lo llevan a enterrar;
la caja era de oro
la tapa de cristal,
y encima de la tapa
tres pajaritos van
cantando el pío, pío,
cantando el pío, pan.

Entre los hemistiquios (que repiten) se intercala en los impares: *qué dolor, qué dolor, qué pena*, y en los pares: *do, re, mi, sol, fa, la*.

Este breve romance (de hemistiquios heptasílabos) es de origen francés, como ya es sabido. La versión original data de mediados del siglo XVI. Más tarde se adaptó a otros sucesos entre ellos la muerte del duque de Malborough, general inglés (principios del XVIII) cuyo nombre al correr del tiempo se transformó en España por el de Mambrú.

b) **Romances de tragedias domésticas**

9. *La mala suegra* (Ezcaray)

Estaba la Malbuena
en silla de oro sentada;
la dan dolores de parto
que la vida se le acaba.
La suegra que ha oído eso,
ya sale donde ella estaba.
—Hija, si te quieres ir,
ya te podrías marchar,

que si don Bueso vendría
yo le daría de comer,
cebada para el caballo,
carne para el gavilán
y una tortilla de *bueyos*
lo que tú solías dar —.
Ya viene don Bueso, Bueso,
ya empieza a preguntar,
—¿Dónde está mi esposa, madre,
que no me sale a esperar?
—Por uno de los caminos,
por uno de los tres va;
va jurando y maldiciendo,
que tú le cierras el pan,
que tú le cierras los peines,
con que ella se ha de peinar.
—Yo no quiero creer eso,
yo no creo cosa tal.
—Hijo si no *quiês* creer,
yo me vuelva un pedernal—.
Ya marcha don Bueso, Bueso,
ya empieza a caminar,
y a la vuelta de tres horas
con la suegra vino a dar.
—Un infante tienes; hijo;
un infante tienes ya;
que el infante mame leche
y la madre coma pan.
—Levántate de ahí, Malbuena,
si te quieres levantar;
que si otra vez te lo digo
ha de ser con un puñal.
—Mujer de un día parida
no está para levantar,
que la mujer de un pastor
seis días en cama está.
—Levántate de ahí, Malbuena,
si te quieres levantar;
que si otra vez te lo digo
ha de ser con un puñal.
—Sáqueme camisa, madre,
sáqueme camisa ya;

si no encuentra la de hilo
saque la de cordobán—.
Ya montan en el caballo,
ya empiezan a caminar;
en medio del caminito,
volvió la vista hacia atrás.
—¿Qué miras, perra malvada,
que te vuelves a mirar?
—Las ancas de mi caballo
bañadas en sangre van.
—En llegando a aquella ermita
te puedes reconciliar:
«Señor mío Jesucristo»,
allá te tengo matar—.
Entonces el infantito
dos palabras pudo hablar:
— Mi abuela, la picarona,
está hecha un pedernal;
que las suegras a las nueras
las suelen poner a mal.

Goza este romance del tema la esposa perseguida de respetable antigüedad aunque no figure en las colecciones primitivas. Se encuentra en casi toda la Península y entre los judíos de Turquía y Marruecos.

c) Romances de amores burlados y de calumnias

10. *La inocente acusada* (Logroño)

Briana tiene una huerta
de árboles toda rodeada,
y en medio de la arboleda
una rica fuente mana
con cuatro caños de oro,
sobre plata muy dorada.
Por uno le mana oro
por otro le mana plata,
y por otro, perlas finas,
y por otro, agua clara
donde Briana se peina
y lava su linda cara.
Un día estaba lavándose
el buen rey se la miraba.

—¿Qué me mira «usté» buen rey
qué me mira «usté a la cara?
Si quieres lograr tu intento,
tú serás mi enamorada;
llevarás los siete «pillos» (1)
que la reina los llevara,
serás reina de Argel
y señora de Alemania.

—No quiero ser reina en Argel
ni señora en Alemania.
quiero vivir con mi conde
que me estima y me regala—.
La reina lo oyó decir,
mas escuchándolo estaba
Convida a condes y duques,
a una merienda invitaba.

—¿Habéis oído, señores,
habéis oído, gente honrada,
que el pícaro del rey
tratos tiene con Briana?—
Cuando se levanta el conde
de la silla donde estaba,
con el puñal en la mano
sobre cabeza de Briana.

—Antes que me descabeces,
déjame entrar en la sala
donde está mi querida hija,
mi querida hija Juana.
Hija mía de mi vida,
salida de mis entrañas,
cuando veas mi cabeza
por el suelo arrastrada,
la cogerás en dos fuentes,
y al rey se la presentarás—.

—Tenga, buen rey, esta trucha,
que mi madre se la manda
por un falso testimonio
que la reina le levanta—.

Importante hallazgo el de este romance que si bien en castellano (con ingerencias catalanas) sólo se conoce en Baleares

(1) Anillos.

y Cataluña. Así lo dice Menéndez Pelayo en su *Antología* al hablar del *Romancerillo*, de Milá y Fontanals, donde constan hasta diez versiones.

Conozco también una variante de Ezcaray. Aunque incompleta (como el presente ejemplo), contiene algunos ejemplos un tanto originales.

d) Romances de moros y cautivos

11. *La cautiva o Los dos hermanos* (Autol)

Estando regando flores
en un jardín que tenía,
que cautivaron los moros
desde pequeña y niña.

Un día estando lavando
los pañuelos de la Usía,
por allí pasó un soldado
que de la guerra venía.

—Buenos días tengas mora.

—Buenos días tenga usía.

—Si quieres venir a España?

—A España contenta iría—.

La ha montado en su caballo
y hacia España la traía;
y al entrar en la frontera
la mora se lo reía.

—¿De qué te ríes, morena;
de qué te ríes, morita?

—No me río del caballo
ni tampoco del que guía;
me río de la España
que también es patria mía.

—¿Cómo se llaman tus padres?

—Mis padres se llama Usía;
un hermanito que tengo
se llama José María.

—¡Bendito Rey de los cielos,
Virgen de la Patria mía!
que en vez de traer mujer
traigo a una hermanita mía—.

(Continuará)